

SOCIEDAD DE LA CRUZ ROJA DE BOSNIA Y HERZEGOVINA

EXPERIENCIAS SELECCIONADAS
CARPETA DE RECURSOS PRÁCTICOS

Contexto

En mayo de 2014, Bosnia y Herzegovina sufrió la peor inundación de los últimos 120 años, situación que llevó al Gobierno a declarar el estado de emergencia. Algunas localidades se vieron muy afectadas por el agua, que dejó un saldo de 21 muertos y miles de personas desplazadas, además de ocasionar enormes daños estructurales, cuyo costo se calcula en un 15% del PBI del país.

En la castigada zona de Brčko, donde despliega actividades la Cruz Roja del distrito de Brčko de Bosnia y Herzegovina (CR DBBH), unas 2.300 personas se vieron obligadas a huir de su hogar, cientos de viviendas quedaron sumamente dañadas o destruidas y muchas aldeas acabaron tapadas por el agua. Los daños ocasionados superarían los treinta millones de euros.

Era la primera vez que el personal y los voluntarios de la CR DBBH se enfrentaban a una situación semejante. Participaron en operaciones de rescate y evacuación, gestionaron un centro para evacuados y coordinaron la distribución de alimentos y otros artículos.

Consecuencias en materia de aceptación, seguridad y acceso

Como parte de las tareas de rescate, se envió un equipo formado por dos rescatistas y diez voluntarios generales a la aldea de Vučilovac, cerca de Brčko, donde el río amenazaba con desbordar. Se turnaron para ayudar a proteger la aldea de la crecida.

La noche en la que llegaron llovía copiosamente. Se rompió el dique y desbordó el río Sava, con lo cual se inundó la aldea y quedaron inhabilitados todos los accesos. La

CR DBBH no estaba avisada de la rotura del dique. El equipo y la comunidad quedaron separados de otros equipos de rescate que estaban fuera de la aldea, y la oscuridad, sumada al agua, impedía la evacuación.

El equipo trabajó toda la noche con la comunidad para reforzar el dique con sacos de arena, una operación arriesgada, ya que, en medio de tal oscuridad, cualquiera podría haberse resbalado en el barro y caído al río. La Cruz Roja tenía solo una radio para comunicarse con los colegas que estaban fuera de la aldea, así que decidieron restringir los llamados a uno por hora para no agotar la batería. En la aldea, los alimentos comenzaban a escasear, y, si bien el equipo compartía los suyos con la comunidad, las reservas no eran suficientes.

El miedo comenzaba a apoderarse de la población e, incluso, de algunos voluntarios, pese a estar capacitados. Sin embargo, valiéndose de su experiencia, dos de los rescatistas lograron transmitir tranquilidad explicando que los servicios de rescate y protección civil estaban ha-



ciendo todo lo posible por llegar a la aldea.

Alrededor de las cuatro de la madrugada del día siguiente, antes de que amaneciera del todo, los servicios

de protección civil ordenaron la evacuación de la aldea. La grieta del dique se había ensanchado, y la inundación empeoraba. El equipo corría de una casa a la otra en plena oscuridad, haciendo un gran esfuerzo por trasladar a la población a una zona más elevada. Esa misma mañana, equipos de rescate de distintas organizaciones finalmente accedieron a la aldea y pudieron evacuar a todos los habitantes.

Con el alivio de estar en un lugar seguro, un integrante del equipo de la Cruz Roja dijo: "Cuando oímos por la radio a los servicios de protección civil, pensé: 'Listo. No vamos a salir nunca'".

Tras la evacuación, el equipo de la Cruz Roja que había quedado atrapado recibió apoyo psicosocial de inmediato y, una vez dado por finalizado el estado de emergencia, seguimos prestando apoyo psicosocial a todos los trabajadores de la Cruz Roja que habían participado en la intervención durante las inundaciones.

Nuestras acciones y aprendizajes

El incidente puso de relieve la necesidad de fortalecer determinados elementos de nuestra gestión operacional para aumentar la seguridad y la protección de nuestros empleados y voluntarios.

Análisis del contexto y de los riesgos

Antes del incidente, llevamos a cabo una evaluación básica de seguridad que solo contemplaba posibles situaciones de conflicto. A partir de lo sucedido, establecimos un equipo de protección y seguridad, así como la obligatoriedad de las evaluaciones de protección y seguridad previas a cualquier actividad que emprendamos.

Coordinación y comunicación externas

Estamos comenzando a comunicarnos y a coordinar esfuerzos con otras organizaciones que intervienen en casos de desastre a nivel local, como los servicios de protección civil, los bomberos y distintas ONG que también participan en operaciones de rescate y protección. Se han realizado simulacros, reuniones y ejercicios prácticos en conjunto con actores tanto gubernamentales como no gubernamentales en el terreno. Estas actividades han dado a quienes forman parte del sistema la posibilidad de conocerse fuera de situaciones de emergencia y mejorar su labor conjunta.

Coordinación y comunicación internas

Es preciso fortalecer la comunicación y las relaciones entre nuestras diversas áreas, así como con otras organizaciones expuestas a los mismos riesgos, para poder obtener a tiempo información pertinente y correcta de parte de quienes están en el terreno en medio de un desastre. Esta necesidad se vuelve aún más importante en un país con jurisdicciones separadas y superpuestas que tienen varias subdivisiones políticas internas.

Riesgo operacional y gestión de la seguridad

La CR DBBH, en cooperación con otras organizaciones, ofrece capacitación para ayudar al personal y a los voluntarios a hacer frente a situaciones estresantes y estar mejor preparados para casos similares.

Además, se han revisado las reglas de protección y seguridad, cuya nueva versión incorpora lo aprendido a partir de las inundaciones y contempla el riesgo operacional.